

A la memoria de Ángel García Cañada 2014

Antonio Pizarro Losilla

Asociación Cultural Pozo San Juan

alosilla2@hotmail.com



Ángel García Cañada, minero andorrano.

Nos ha dejado Angel, sin avisar, sin hacer el más mínimo ruido, en un reflejo de como era él, siempre en una misma línea, si era buen amigo, era mejor persona, en definitiva un hombre bueno y cabal en sus acciones. Entre los voluntarios del Pozo San Juan, algunos le decían "abuelo" en un sentido cariñoso, ya que era el mayor de todos nosotros.

Aunque siempre es difícil reflejar la pérdida de una persona querida, en este caso no faltarían adjetivos que ensalzarían su personalidad. Yo me propongo en la redacción de estas líneas, transmitir el agradecimiento que le debemos, primero por haberle conocido, en segundo lugar por proponer la idea inicial de homenajear a los mineros, y en tercer lugar por haber compartido con él muchos momentos que se han sido fundamentales en la historia más reciente de Andorra.



Figura 1: Grupo de mineros delante pozo San Joaquín, mina Innominada, agachado en primer término Ángel.



Figura 2: Ángel reparando transportador con otros mineros.

Su niñez no fue fácil, allá por su lugar de nacimiento en Nerpio; pronto tuvo que comenzar a trabajar con un atajo de ganado. Los comienzos de su juventud no fueron mejores, sufrió muchas vicisitudes y los rigores de la postguerra. Yo me quiero centrar en su profesión de minero durante 40 años (Figs. 1-2-3-4), de aquí su cariño a la mina; llegó muy joven a Andorra, a la llamada de trabajadores para cubrir uno de los muchos puestos que necesitaba la empresa

ENCASO, que unos años antes se había instalado en la zona con un proyecto minero muy importante; eran años de pobreza y de sacrificios, pero Angel, no solo encontró una profesión, sino que también encontró a la mujer de su vida, Maria, natural de Andorra e hija de minero, ¡cuantas veces comentaba la suerte que tuvo por esta circunstancia!, y los que sabemos la historia muy de cerca lo certificamos.

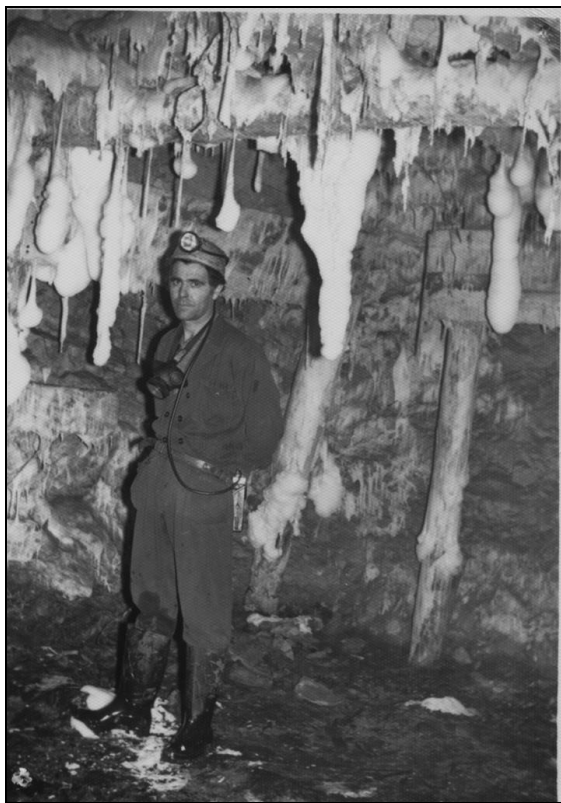


Figura 3 Izquierda: Ángel en interior de mina.



Figura 4 Derecha: Visitando las instalaciones de interior.

Se jubila en el año 1990, coincidiendo con el inicio de actuaciones en cuanto a la reestructuración de la actividad minera en la zona, con el cierre paulatino de explotaciones hasta nuestros días. Siempre tuvo un espíritu inquieto y aunque trabajaba en la mina, realizó otras actividades muy conocidas en Andorra, pero la que ha perdurado casi hasta su muerte ha sido el coleccionismo de múltiples elementos de todas las características y oficios; realizaba una labor de anticuario, pero sin fines económicos, de tal manera que tenía piezas, herramientas y elementos de variados oficios que se iban perdiendo y de lo que la gente se iba desprendiendo; una parte de esta colección especialmente preparada, la donó para la exposición Etnográfica que lleva su nombre y está expuesta en el Centro Pastor de Andorra, siendo este un lugar de visita obligada a los visitantes de Andorra, donde se recogen múltiples objetos sobre oficios y la vida rural tradicional; hay un espacio especial dedicado al oficio minero. Pero su colección no finaliza ahí, en toda la zona baja de su casa sigue teniendo una gran cantidad de piezas, todas enumeradas y catalogadas.

También gozaba de una notable habilidad para realizar trabajos manuales, lo que conocemos como un manitas, podemos recordar como obras representativas, la construcción a escala de la Torre Eiffel de París (Fig. 5) , la

cual donó al Ayuntamiento de Andorra y está colocada en una plaza de la villa minera; igualmente transformó un vehículo marca Seat seiscientos en un descapotable singular (Fig. 6) para utilizarlo en la boda de su hijo.



Figura 5: Réplica de torre Eiffel realizada por Ángel.



Figura 6: Imagen del Seat 600 descapotable reformado por Ángel.

Fue una persona muy comprometida con su pueblo de adopción al que consideró siempre como suyo; si hay algo en Andorra que sea querido y admirado por los andorranos es la Ermita y el monte de San Macario; pero no ha estado cuidado siempre como lo vemos ahora, pues bien Angel y su mujer Maria (ya que las juntas las componen matrimonios), pertenecieron a dos Juntas en periodos diferentes, en una de procurador y en otra de vocal. Eran los tiempos que se sentaron las bases para conseguir lo que hoy podemos contemplar y disfrutar, ser considerado como el pulmón de Andorra, muy valorado y apreciado tanto por los andorranos como por los visitantes.

Podría continuar relatando sus múltiples facetas, pero si quiero remarcar una en especial, es su amor por la mina y el oficio de minero, y que muchos hemos tenido la suerte de recoger. Era una persona que sin tener una formación adecuada, ya que no pudo ir a la escuela por tener que trabajar desde niño, se forjó a si mismo y tenía muy claro lo que quería hacer y trabajar para conseguirlo. Una vez jubilado, comienza su faceta de investigador, en su cabeza rondaba la idea de poder realizar un homenaje a todos los mineros que perdieron su vida en el desarrollo de la profesión minera; esta actividad trajo prosperidad a la zona en momentos de mucho declive económico, igual que hubo personas que triunfaron y desarrollaron una vida ostentosa, otros por suerte, los menos, quedaron en el camino; de tal manera que tomó esa idea y unas veces solo, y otras acompañado de su inseparable Maria, comenzó a recopilar datos e información en los Ayuntamientos, Archivos, Centros de Estudio, preguntando a los familiares e incluso yendo a los cementerios.

Llegó a elaborar un listado con 86 nombres, con todos los datos que pudo encontrar, pero aún le faltaron algunos de los que no pudo averiguar nada.

Este trabajo fue publicado en la Revista de Andorra Nº 5, queda como un punto de partida para seguir trabajando en esta relación que es más extensa y que con más medios se podría cerrar completamente, y de esa manera honrar a todos los mineros que dieron su vida por la mina.

Este no era el fin principal que perseguía Angel, la publicación de este listado era importante que viera la luz, pero quedaba incompleto para él; llevaba años rondándole la idea, que era necesario hacer un homenaje a todos los mineros fallecidos en accidente de trabajo, y su primer pensamiento era descubrir una placa conmemorativa a los pies del castillete del Pozo San Juan, elemento minero por excelencia que continuaba en pie desde su montaje a comienzos de los años 50; esta idea inicial era difícil de realizar por si solo, de tal manera que esta la hizo llegar al director del Centro de Estudios de Andorra, quien creyó que podía tener mucho más alcance y convertirse en un homenaje al oficio de minero.

Estamos hablando de comienzos de 2004; yo conocía a Angel vagamente del trabajo en la mina; algunas veces había hablado con él por asuntos de trabajo, y una vez jubilado, al ser una persona muy cercana y afable en el trato, si nos cruzábamos hablábamos. Yo me había prejubilado a comienzos de 2003 y había comenzado a interesarme y trabajar por la recuperación del patrimonio minero, que íbamos perdiendo en la zona; ENDESA iba poniendo fecha de caducidad a sus instalaciones y llegué a pensar que a la vuelta de unos años, no quedaría ningún elemento que mostrase su paso por la zona, como estamos viendo en la actualidad. Junto a la hoguera de San Antón en enero de 2004, me encontré con Angel y me transmitió que se estaba trabajando la posibilidad de hacer un homenaje en el Pozo San Juan; yo quedé con él, que si hacían falta colaboradores que me avisase.



Figura 7: Primer día que visitamos la nave donde posteriormente se construyó el Museo Minero.

Transcurría el año 2004, y desde el CELAN se iban dando pasos, primero poniendo en conocimiento de los posibles patrocinadores y colaboradores la idea inicial de Angel, de homenaje pero ampliada, a finales de este año por parte del CELAN se convocó una reunión en la Casa de Cultura a la que acudimos muchos exmineros; fue el punto de partida, de aquí surgió un comité organizador en el que me integré con Angel y durante 6 meses estuvimos trabajando codo con codo en la organización de la jornadas, que fueron un éxito total.

A partir de aquí, comenzó una amistad muy especial con Angel, han sido 10 años de experiencias y de aprendizaje, quedábamos todos los sábados por la tarde para hablar, sobre todo de minas, y los días que hacía bueno, salíamos al campo para ver zonas mineras abandonadas; recorrí muchas zonas de la comarca con él, de arriba abajo, caminabáramos y fotografiaba todo lo que se ponía por delante, y sobre todo escuchar todo lo que Angel tenía que contar, me ha transmitido muchos conocimientos y experiencias, y si había algún asunto que se le escapase, en primer lugar ahí estaba Maria, muy posiblemente ella nos lo solucionaba y si no era así me decía: „no te preocupes que la semana próxima cuando vengas te tendré averiguado el asunto”, y así era. En muchos de los trabajos que he publicado, ha sido muy valiosa su ayuda, por sus conocimientos sobre la mina y por haber vivido esa época de primera mano.



Figura 8: Trabajos de montaje del Museo, transportando maqueta de mina La Oportuna.

Esa idea inicial de homenaje, que luego se amplía y que posteriormente se va consolidando en la realidad que hoy conocemos como Parque Minero MWINAS (Figs. 7, 8 y 9), se lo tenemos que agradecer a Angel; esa semilla que el sembró y que muchos hemos ido cuidando, hace que nos sintamos muy

orgullosos de él, ya que sin grandes aspavientos, sin grandes personalismos, él no precisaba alagos para estar presente, estaba siempre que se le precisaba.



Figura 9: Grupo de voluntarios realizando trabajos en el Parque minero, Ángel a la izqda..



Figura 10: Ángel con María, en las jornadas de homenaje al Oficio de Minero.

En 2008 se crea la Asociación Cultural del Pozo San Juan, fue de los socios fundadores, aunque él decía que por su edad no quería cargos, que los jóvenes éramos los que teníamos que ostentar los mismos, pero siempre estaba el primero; bien es cierto que cualquier cosa que se movía, Angel era el primero en saberlo y se le pedía su opinión. En 2009 desde la Asociación se le ofreció un pequeño homenaje por toda su trayectoria con nosotros, y no solo a él, sino también a Maria (Fig. 10), tan importante en su vida. Al comienzo de una de las ediciones de la Mina en Solfa, ante muchos amigos, se les hizo ese reconocimiento por su labor; y llegado ahora su fallecimiento a los miembros de la Asociación nos enorgullece más este acto, de haberlo hecho en ese momento, para su disfrute (Figs. 11).



Figura 11: Grupo de voluntarios con autoridades, entre ellos Ángel, en la celebración de las jornadas de homenaje al oficio de minero.

No solo hemos realizado salidas por la zona, sino que hemos visitado otros lugares donde se han realizado actuaciones sobre recuperación de patrimonio, en Cercs, en Fabero, en Belmont del Priorat, también estuvimos en Valencia para ver la colección privada de elementos mineros de Manolo Sanchis, entre otros lugares; siempre estaba dispuesto para acompañar a las múltiples visitas que tiene el Parque Minero, ya fueran grupos de alumnos de universidades, ya fueran profesores, geólogos, en la celebración del Congreso sobre patrimonio que se celebró en Andorra en 2008, él disfrutaba y así nos lo transmitía, también se prestaba a ello, persona educada que no quedaba mal nunca, un saber estar con la gente especial que transmitía proximidad y con mucha seriedad en sus actos con ligeros tinte de humor (Figs. 12 a 18)

El tenía siempre un runrun en su cabeza, llevaba varios años investigando a su manera el proceso migratorio que se produjo en Andorra a partir de los años 50 del siglo pasado, la llegada de mucha mano de obra de todas las zonas del país para trabajar en las minas, todo el proceso social y de integración familiar

que se ha producido, unos vinieron solteros y se casaron en la zona, otros traían las familias. Él hablaba con bastantes de ellos y está todo recopilado, puede ser la base para un trabajo más amplio, y sacar conclusiones con el paso de los años; estos datos me los pasó con la idea que yo les diera forma para publicarlo, o sea que ha dejado deberes que con mucho gusto se publicarán como era su deseo.



Figura 12: Visitando sala de máquinas abandonada, mina Nuestra Señora del Tremedal.



Figura 13: Ángel con grupo de voluntarios del Pozo San Juan, visitando las minas de Cercs.



Figura 14: Ángel con un grupo de voluntarios y del Centro de Estudios de Andorra, visitando un minado que quedó al descubierto por una explotación.

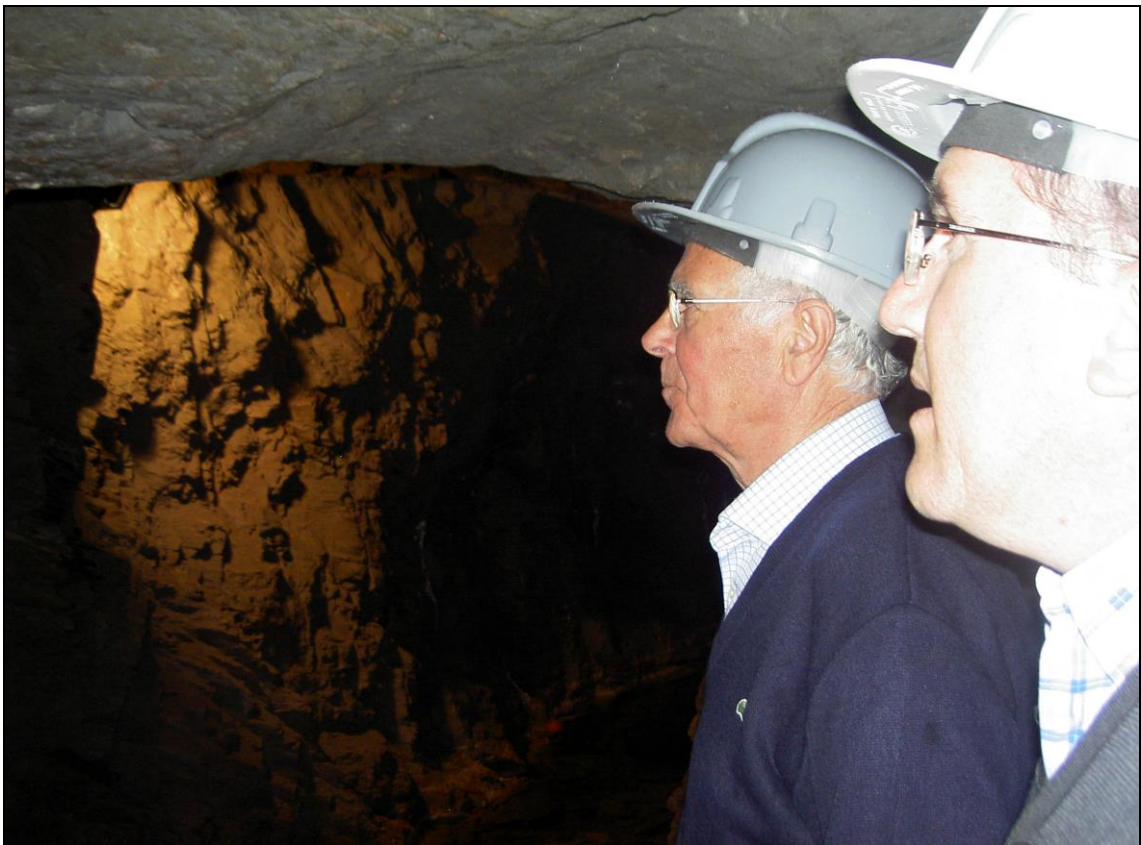


Figura 15: Ángel en interior de mina Eugenia, Bellmunt.



Figura 16: De visita en el Museo Minero de Bellmunt del Priorato.

Ha fallecido un amante de su tierra, aunque no nacido en Andorra se consideraba plenamente de aquí, de su historia, de sus tradiciones, de su memoria histórica. Por encima de ideologías y creencias; era un persona que respetaba todas las opiniones, que atendía siempre a lo que otros teníamos que decir o aportar. Aunque tuvo una infancia difícil, su visión de la historia y del mundo era digna, como digna era su sonrisa siempre en su rostro, esa sonrisa que atendía a los razonamientos sensatos y el amor a la vida; aunque tenía malos recuerdos, no guardaba rencor, no tenía malas palabras para nadie. Por encima de todo ha muerto un Hombre Bueno, que se fue tal y como ha sido, discreto y en silencio, y dejando mucho vacío a los que le hemos conocido y querido.

Recientemente se ha celebrado el día de Santa Bárbara, patrona de los mineros, ha sido el primer año sin Ángel, pero ha estado presente en todos los actos que se han celebrado; en la celebración de la Asamblea anual de socios de la Asociación de Voluntarios del Pozo San Juan, se le ha nombrado socio Honorífico por su trayectoria, un reconocimiento más a su persona (Fig. 19 y 20).



Figura 17: Ángel en la feria de Turismo celebrada en Fabero.



Figura 18: Simulación de galería en Fabero con otros voluntarios.



Figura 19: Ángel recibiendo un recuerdo por parte de la Asociación de Voluntarios Pozo San Juan, en 2009.



Figura 20: María, su esposa, recibiendo ramo de flores por parte del presidente de la Comarca de Andorra.



Figura 21: Ángel entrevistando a un exminero en su casa.



Figura 22: Ángel como un niño con juguete nuevo, en la celebración del 60 aniversario de la inauguración del Ferrocarril minero, Andorra-Escatrón. Junio 2013.

Sirvan estas lineas para homenajear su persona y que desde donde nos siga transmitiendo fuerza para continuar trabajando en la recuperación y puesta en valor del rico patrimonio minero de la zona de Andorra (Figs. 21 y 22).

Ángel, te queremos y no te olvidaremos.